A través del espejo
Retratos lejanos y presentes

Hugo Hiriart

Progresos y desgracias de la famosa Moll Flanders y compañía. Quien nació en Newgate, y a lo largo de una vida con gran variedad de golpes de fortuna, pasada su infancia, fue puta por tres años, cinco veces esposa, una de ellas de su propio hermano, doce años ladrona, ocho años sometida, en Virginia, a trabajos forzados, al final se hizo muy rica, vivió con honestidad, y murió penitente. Tomado de sus propios memoranda.

Éste es el explícito título de la novela *Moll Handers* de Daniel Defoe. Como se ve, los lectores de este libro se preguntarían menos ¿qué va a suceder?, que ¿cómo es posible que esto pueda suceder? Ansia que constituye también una legítima expectativa literaria. Defoe no tiene gran éxito de crítica, pero su triunfo en el público es enorme; muy pocos autores más leídos que él, quizá porque tuvo siempre extraordinario olfato periodístico. Su *Diario de la peste* es una obra maestra (superior a *La peste* de Camus) que cuesta aceptar que sea reconstrucción imaginativa y no obra de un testigo ocular de los tremebundos hechos que ahí se narran.

Un conservador

Al lado de los héroes de la historia de bronce de una nación, es preciso situar a los héroes de la cultura, es decir, los maestros. Transmisores de la tradición universal, sin la cual estaría ésta muerta, cortada a cercén, pues la tradición sólo vive en el fluir de una generación a otra. Este fluir es, en épocas, remansado y suave, y otras épocas vertiginoso y arrebatado; nunca mayor que en la primera mitad del siglo XX, era de grandes transformaciones en todos los campos de la vida.

Don Carlos del Castillo, mi tío abuelo, fue poco amigo de inquietudes y cambios, de revueltas y hasta de innovaciones. En música incluso Debussy le pareció sospechoso a su espíritu de vista aduanal del decoro estético. Pe rodentro de la tradición, todo.

Su caso es interesante, por insólito, un conservador musical donde abundan toda clase de exploradores y aventureros. Halló su nicho como maestro, ahí fue bienvenida su severidad. Así este caballero de otras épocas, en quien se podía confiar, fundó y dirigió con brío, destreza e impecable cortesía durante largos años la academia Juan Sebastián Bach, donde tantos mexicanos se adentraron en la más compleja, pura e inexplicable de las artes, la música. Lo que supo, don Carlos lo supo bien, y no engañó a nadie pretendiendo saber lo que no sabía.

Otro tío mío, Fernando Diez de Urdanivia, ilustre escritor y crítico de música, publicó hace poco cumplidísimo volumen sobre este singular maestro mexicano.

En todas partes se cuecen habas

El senador Charles E Grassley, de Iowa, está encabezando una investigación para aclarar por qué un hospital de la Universidad de California (UCLA) realizó operaciones de trasplante de hígado a cuatro capos de temidas bandas japonesas de gángsters. Se indaga que hayan tenido privilegios en el orden sucesivo, es decir, que no hayan esperado su turno en la cola.

Se sabe además que Tadamasa Goto donó después cien mil dólares al hospital. Los hechos tuvieron lugar entre 2000 y 2004 y, no es cosa de chiste, en cada uno de esos años más de cien pacientes murieron esperando un trasplante de hígado, y ¿qué méritos tenían estos delincuentes para tener el privilegio de sobrevivir?

El hilo de la madeja

La conocida frase "no tengo tiempo de nada" trae cola y tiene resonancias. Júzguese si no por esta cita del gran teólogo español José Ignacio González Faus:

> Nuestras gentes ya no tienen tiempo para ir a la iglesia. Y lo de menos en esta frase son las iglesias. Lo de más es la "falta de tiempo" que siempre acaba traduciendo una falta de interioridad. Nietzsche decía que el hombre se mide por la cantidad de silencio que puede soportar consigo mismo. Quien nunca se ha acabado de encontrar a solas consigo mismo ¿cómo va a encontrar a aquél a quien Agustín y Claudel llamaban "más yo que yo mismo"? ■

Antoni Tàpies, *Hombre anatómico*, 2002